

# EDITORIAL

## *Nutrición y Marginalidad*

(Extracto del discurso pronunciado con motivo del IV Congreso Latino Americano de Nutricionistas y Dietistas. Caracas, Julio de 1975)

*Al estudiar los problemas de América Latina existen dos posiciones, que en cierto modo son complementarias. Una de ellas considera la América Latina como una unidad homogénea con características comunes. Esta posición es la más apropiada cuando nos presentamos ante el resto del mundo o cuando invocamos las raíces históricas y culturales de nuestro subcontinente. Esta posición nos permite contemplar el futuro de la América Latina con optimismo, optimismo que es esencial en toda gestión política. Nos permite además sentirnos más unidos en nuestros afanes y metas, porque si algo es axiomático es que América Latina o progresa como un todo, o progresará difícilmente.*

*Una segunda posición contempla los problemas latinoamericanos como los de una familia donde unos miembros han logrado un desarrollo mayor que otros. Esto permite comparar las desigualdades existentes entre los países así como las desigualdades que existen dentro de cada uno de ellos.*

*Esta segunda posición permite tratar el problema social de la desnutrición con mayor objetividad.*

*Entre los países de América Latina hay grandes diferencias en el desarrollo. Es difícil estimar si las diferencias tan pronunciadas que se observan en Latinoamérica son mayores o menores que las que existen entre los países de África, los de Europa, los de Oriente Medio o los de Asia. En lo que se refiere a América Latina y eliminando los países situados en los extremos del continuum del desarrollo, ciertas diferencias quedan reflejadas entre otros en los siguientes datos: la relación entre los índices más bajos y los más altos en cuanto a las disponibilidades de proteínas de origen animal es de 1 a 7; la de la tasa de mortalidad infantil de 1 a 3; la de la tasa*

de mortalidad de 1 a 4 años (uno de los mejores índices sanitarios-sociales) de 1 a 20; la de muertes debidas directamente a la malnutrición de 1 a 41. Estas diferencias son impresionantes.

Existen pues, entre los promedios nacionales diferencias de cierta consideración entre los países de América Latina. Pero sería una gran ingenuidad pensar que dichos promedios reflejan la situación social real. Hay cierta complacencia en algunos países en mostrar sus cifras de desarrollo como promedios nacionales y demostrar así el mejoramiento de los niveles de ingreso, de educación, de salud, etc. Aunque la mejoría es evidente no se presta la debida atención al hecho de que dichos índices promedio enmascaran la realidad social en que viven sus poblaciones. Los promedios nacionales pueden tener un valor en países de gran homogeneidad social, donde apenas existen diferencias en los índices de desarrollo entre unas clases y otras, pero en los países de América Latina, los promedios esconden la realidad. En Estocolmo en los años de 1918-20 la mortalidad de los niños de 1 a 11 meses de edad era 8,5 veces más alta en la población de más bajos recursos que en la social de mayores ingresos. La mortalidad fetal y neo-fetal era 2,5 más alta en la primera con relación a la segunda. Hoy en Estocolmo no hay diferencias en los índices señalados, entre las distintas clases sociales. ¿No es acaso este el mejor indicador del progreso de una nación?

En Inglaterra, donde se mantienen todavía ciertas diferencias sociales, los mineros tenían una mortalidad infantil en 1911 cuatro veces más alta que profesionales. Para 1950 los grupos sociales habían disminuído notablemente los índices de mortalidad infantil, pero la relación de 4 a 1 se mantuvo.

En América Latina no tenemos datos fehacientes sobre la mortalidad y otros índices en diversas clases sociales, pero las diferencias deben ser notables. Aún con cifras e índices relativamente elevados en el promedio nacional, se puede estimar que las clases marginales tienen índices dos, tres y más veces mayores que las clases de más altos recursos. Varios países en América Latina tienen hoy índices de mortalidad infantil entre 50 y 100 por mil nacidos vivos. No es aventurado afirmar que en esos promedios hay grupos sociales con índices de 20 a 30 por mil, y grupos marginales con índices de 150 a 200 por mil que constituyen diferencias extremadamente grandes.

*La marginalidad no es un problema que atañe exclusivamente a los países en vías de desarrollo. La diferencia estriba en que en los países industrializados los grupos marginados constituyen una minoría, mientras que en los países en vías de desarrollo los marginados pueden constituir una mayoría de la población. Es posible que también haya diferencias cualitativas entre una marginalidad y otra, bien sea de carácter racial, o de otro tipo.*

*Como en muchos otros aspectos de la vida, la terminología es confusa, y lo que antes se llamaba simplemente pobreza, cuando el problema era económico, o discriminación, cuando el problema era social, ahora se emplean otros términos, a los cuales no estábamos habituados, pero que en el fondo tienen alguna razón de existir. Ahora se habla de privación social, de calidad de la vida, de marginalidad, de pobreza interna, de pobreza externa, y otros términos que sin ser sinónimos tienen entre sí cierto parentesco. Por lo general los nuevos términos se utilizan para calificar ciertas diferencias, pero en ocasiones, por desgracia, se les utiliza para enmascarar o cubrir una realidad que antes se conocía con el nombre de miseria.*

*Ahora por ejemplo, se habla mucho de calidad de la vida, que implica invariablemente una comparación o un contraste entre cosas distintas, y decimos que un producto es de primera calidad, calidad media o de calidad inferior, en otras palabras, la apreciación se refiere a un atributo que guarda relación positiva o negativa con algún tipo de modelo ideal con el que se establece una comparación. Todo esto se hace evidentemente en función de un sistema de valores que puede ser distinto en cada grupo social. Una medida de igualdad social es para muchos un mejoramiento de la calidad de la vida, pero para otros, tal vez una minoría, es una medida simplemente demagógica que impide mejorar la calidad de la vida. Lo que para unos es un progreso para otros es un retroceso. Estas especificaciones de la calidad de la vida tienen, según los estratos sociales o intelectuales, expresión diferente, pero provienen de raíces honradas, en apariencia invisibles.*

*Ahora bien ¿qué sistema de valores debemos usar como vara de medir para formar un juicio sobre las condiciones nutricionales actuales de los grupos marginados? Podremos aceptar el sistema de valores de una minoría social, acaso la más instruída, o el de los hombres comunes y corrientes, el de los*

*jóvenes o el de los viejos, el de la clase media o la clase obrera, el de los dirigentes políticos o el de la mayoría del cuerpo electoral?*

*En realidad una complicación evidente es que la calidad de la vida es muy difícil de cuantificar en unidades numéricas, son atributos de apreciación cualitativa que se basan en modelos ideales, y por consiguientes en criterios derivados de un sistema de valores.*

*Por eso casi todas las tentativas de cuantificar la problemática de los marginados tropieza con grandes dificultades. Casi todas las técnicas han fallado, y por eso se hace muy difícil estimar la cantidad de marginados que existe en un país. ¡Cuantificarlo únicamente en función del ingreso familiar, o del tipo de vivienda, etc., es simplificar demasiado el problema. La estructura familiar puede ser tan importante como el ingreso o la vivienda, sin que esto trate de minimizar la importancia de estos.*

*Sea cualquiera el método que se utilice para la investigación, el hecho evidente, visible y palpable, es que una proporción considerable de la población latinoamericana vive en condiciones infra-humanas, independientemente del criterio que se utilice para cuantificarlo. Con cualquiera de los criterios de medida o juicio de valor el hecho cierto es que la mayoría de los niños no reciben alimentación adecuada, pasan el 30% de su vida enfermos, la mitad fallecen antes de cumplir cinco años, los que sobreviven alcanzan un desarrollo distorsionado, el 60 ó 70% se retiran de la escuela en el 1º ó 2º año escolar, y más de la mitad descubren más o menos tarde que en la práctica no tienen familia que los ampare o proteja, y se abocan a la delincuencia juvenil. Estos hechos pueden cuantificarse, pero sería pueril no ver más allá de estas cifras el contexto social y económico y las condiciones subjetivas en que estas se producen. ¿Cómo cuantificar los sentimientos de soledad, los de frustración, los de injusticia social, los de desafecto familiar, y otros que caracterizan la vida —si vida puede llamarse— de la población marginada?*

*En el ser humano los procesos infecciosos y la desnutrición condicionan no solamente un retraso biológico sino una distorsión del proceso total de crecimiento y desarrollo, en sus implicaciones físicas, funcionales y sociales. No es simplemente un retraso cuantitativo en la talla, o el peso, sino un desarrollo desarmónico, en el que unos parámetros se retrasan y otros*

permanecen invariables. Como resultado final encontramos un individuo biológicamente desproporcionado, con reacciones psicológicas y de conducta tan peculiares que no corresponden a una edad cronológica determinada.

*El niño de siete años, con una talla que corresponde a un niño de cuatro años no tiene un desarrollo psico-sensorial de un niño de 7 años, pero tampoco de un niño de 4. Es un ser distinto.*

*Esto sucede también en cierto modo en las poblaciones marginadas. Surgen, brotan en la periferia de las grandes urbes con motivaciones de carácter provisional, dando la impresión de que su permanencia es temporal. Creen de buena fe que su situación ha de cambiar en breve plazo. Pero al poco tiempo se dan cuenta de que se hallan envueltos en una red de miseria de la que es muy difícil salir. Las oportunidades de trabajo se agravan, los servicios públicos no están a su alcance, las condiciones higiénicas se deterioran, y los niños crecen —cuando crecen— en un ambiente sórdido, el cual les parece su medio natural. El barrio marginado se va desarrollando en forma distorsionada y mientras que aquí y allá, brillan objetos sofisticados del siglo XX, en otros aspectos la vida transcurre en ambientes del medioevo, en la infructuosa lucha de salir de la marginalidad, y el temor resignado de sentirse incapaz de salir del medio.*

*En una comunidad marginada todo pasa como en el individuo afectado por estados crónicos de infecciones repetidas y desnutrición: su desarrollo es no solamente un problema cuantitativo —falta de recursos— si no que está afectado cualitativamente su potencialidad de reaccionar.*

*Por eso la marginalidad es algo más complejo que la simple no participación en los beneficios y responsabilidades de la vida social, según se ha definido con frecuencia.*

*Un autor americano —J. P. Walter— ha tratado de explicar el fenómeno de la pobreza y marginalidad, haciendo una distinción entre la pobreza externa y la pobreza interna, y especialmente en lo que se refiere al consumo de alimentos. La pobreza interna es descrita por Lewis en sus conocidos libros, es decir la pobreza en la que se ha nacido, la cultura de la pobreza, en que el único objetivo es cubrir las necesidades inmediatas. Según aquel autor un mejoramiento del ingreso en estos grupos de "pobreza interna" no mejora significativamente los hábitos de consumo. En cambio en los casos de "po-*

breza externa", en que las causas externas pueden ser transitorias, el mejoramiento del ingreso conduce invariablemente a una dieta más satisfactoria.

En rigor la "pobreza externa" de Walter no crea marginalidad social, por su carácter transitorio —crisis de desempleo y otros factores— y es a todas luces de mucha menor importancia que la "pobreza interna". Sin embargo, en las encuestas sociológicas deben tenerse en cuenta estas dos categorías de pobreza.

Lo importante a destacar es que la "pobreza interna" es un problema estructural que requiere cambios profundos de la sociedad. Cuando se habla de marginalidad uno no sabe bien si los marginados se sienten al MARGEN de una sociedad de la cual forman parte, y a la cual desean pertenecer, o si en el fondo desean marginar a la sociedad que les margina. No es un simple juego de palabras. Todo el mundo quiere salir de la miseria, pero mientras algunos creen poder salir de ella presionando a la sociedad que los domina, a fin de obtener algunas ventajas circunstanciales, y avanzar en su status social, otros creen que es necesario marginar a la sociedad presente, y de marginados actuales transformarse en mayoría dominante. Sociológicamente hablando, claro está, el caso es distinto según sea el 10% ó el 70% de la población la que se siente marginada.

Estas consideraciones no pueden ignorarse si queremos objetivamente analizar la problemática nutricional de la marginalidad.

José M. Bengoa